



## PROYECTO



Pertrechados con petos especiales, iPhone en mano y en grupos de cinco, los universitarios recorren el campus. / IÑAKI DE ANDRÉS

## 'MAPEANDO' EL TERRITORIO CAMPUS. Estudiantes recrean visitas a la universidad a través de móviles e Internet

KORO LÁZARO

Las cafeterías, la bola del mundo de la Biblioteca Central, el portalón de madera del Aula Magna, la extinta campa de hierba de acceso campus, la pasarela de madera a la plataforma superior, los setos con las siglas de la UPV/EHU... El campus de Leioa es una geografía en sí misma de sitios emblemáticos, no sólo de grandes edificios, instalaciones o infraestructuras... sino también de sitios más pequeños cargados de recuerdos y de vivencias para generaciones enteras de universitarios que han pasado por allí. Lugares especiales porque están o ya no están, no han sobrevivido a las titánicas obras que están cambiando la cara al campus, y que hace que los que lleven largo tiempo sin acudir se queden ojopláticos en su regreso.

Los tiempos han cambiado y hoy un grupo de 26 alumnos, principalmente de Bellas Artes y Co-

municación, terminan el mapeado con iPhone 4 del campus de Leioa dentro de la iniciativa Territorio Campus enmarcada dentro de BizBAK (Bizkaia Bilbao Arte eta Kultura) la programación cultural de la UPV/EHU para Bizkaia en colaboración con la empresa Ubiqa. «Nuestro objetivo es unir el campus con la ciudadanía de la zona, Leioa-Erandio-Bilbao, compartir el conocimiento sobre el lugar basando las rutas en experiencias, usos y sentimientos que tienen los estudiantes de estos espacios», explica Itxaso Díaz de Ubiqa. El móvil ha sido la herramienta base de estos improvisados geógrafos voluntarios de entre 20 y 30 años. «Les hemos dado una pautas en los encuentros de formación y les hemos sugerido algunos puntos como el Arboretum donde está el Bosque de la vida con las cenizas de las personas que han donado su cuerpo a la

ciencia, el museo de minerales, laboratorios... y luego ellos han hecho sus aportaciones», explica Díaz. Un trabajo que ha ayudado a los propios estudiantes a Reconocer su propio campus ya que muchos, como bien explica la técnica, pasan sus años universitarios «de su facultad a la cafetería y al bus y no conocen mucho más». Entre los lugares que más llaman la atención a los jóvenes están la parábola de Bellas Artes o un mural pintado bajo el edificio de la Escuela de Hostelería.

### MAPEADORES UNIVERSITARIOS

Pertrechados con unos petos especiales, iPhone en mano y en grupos de cinco, los universitarios fueron a lo largo de la mañana de ayer registrando espacios en el móvil con fotografías, videos, entrevistas, incluyendo música... «Muchos estaban motivados por aprender a usar los móviles, tra-

bajar en grupo y poder acceder con permiso a sitios no habituales como las cocinas de Hostelería, laboratorios o espacios de Medicina». Para algunos también ha servido como actividad válida para alguna asignatura y han acudido animados por sus profesores.

Con la información y las rutas recopilada, una vez editadas a través del uso de tecnología móvil, internet y un software de geoposicionamiento se subirán en abril a Internet (<http://m.7scenes.com/>) donde se podrá consultar la información general. Tras bajarse al móvil una aplicación gratuita, los ciudadanos que lo desee podrá visitar el campus con su iPhone o Android y conocer por cercanía los puntos destacados estos días por el alumnado. «Lo único que se les pidió es que tuvieran en cuenta hacer información muy accesible, imagínate que lo va a usar tu madre», les decía Itxaso Díaz, y es

que las rutas podrán utilizadas por gente de diferentes edades e incluso colegios. «Se podrán utilizar los propios teléfonos pero también habrá móviles de préstamo y manuales sobre uso», aclara.

### 'LA RUTA DE AMAIA'

«Me animé a participar porque me gustan las nuevas tecnologías y contar las cosas de una manera diferente», cuenta Pablo Ordoñez estudiante de un master en Bellas Artes. Él junto a sus compañeras Teresa y Tatiana se ha servido para mapear su recorrido de una leyenda urbana sobre una chica llamada Amaia que, supuestamente, desapareció en los terrenos de la universidad antes de que ésta fuera construida. «La chica ha sido hilo conductor para mapear de principio a fin la avenida principal del campus y las zonas traseras desde la facultad de Bellas Artes hasta la de Medicina», explica. En su recorrido han ido preguntado a los viandantes si conocían la historia de Amaia y en base a eso «hemos convertido la ruta en un documental para salir de lo clásico, uniendo los testimonios de la gente que conocía la historia, los que hacen que la conocen y los que la quieren conocer todo ello con un poco de ficción», relata el inquieto artista de 24 años. Su compañera de facultad Montse Monzo, integrante de otro de los grupos junto a Iván Morales y Marta Martín tiró por otros derroteros. En su caso la apuesta era «algo más subversiva», como ella misma la define, su deseo inicial era el mapeo de un paseo con parada en las cámaras del campus, algo que como bien preveía no ha sido factible. En su lugar ayer mapeaban «una ruta no muy larga par que no sea pesada por los puntos con más vida del campus», los más frecuentados desde el final de la plataforma superior donde la Escuela de Hostelería, con parada en el centro neurálgico universitario por excelencia: la cafetería y la zona de mayor trasiego del mundo: la zona de autobuses. «Nos queda darle forma, volcar los datos y formalizar la ruta», comenta la joven de Barakaldo para la que la iniciativa ha resultado interesante pese a algunos problemillas de última hora para el acceso a zonas contempladas dentro de la iniciativa, según explica. «Con esta experiencia me he dado cuenta de que desconozco muchos sitios y que al final tu entorno se reduce a tu facultad y los alrededores», suspira mientras echa en falta las campas de hierba desaparecidas bajo los nuevos edificios.